

La identidad guna

Dulemar burba
The guna identity

Licdo. Atilio Martínez

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-1744-480X>
Lic. en Filosofía e Historia
Instituto Patrimonio Cultural del Pueblo Guna
Correo electrónico: atiliomartinez90@gmail.com

Fecha de Recepción: 1 de abril de 2021
Fecha de Aceptación: 9 de julio de 2021

Resumen

El objetivo de este ensayo es para dar a conocer las diferentes versiones sobre el origen de los Gunas mediante un análisis de los diversos términos como lo son: dule, gunadule, gunadula, olodule y gungidule. Estos son conceptos que han sido manejados por nuestros ancestros y que nos identifican como el pueblo gunadule, un grupo social. Finalmente, abordamos cómo el pueblo Guna ha difundido y defendido su conocimiento colectivo por medio de la memoria histórica para así resaltar sus valores, ceremonias, cantos terapéuticos y su lucha milenaria.

Palabras clave: historia guna, la memoria histórica guna, historia oral guna

Binsaed issegwad

We sabga narmaglesa nabir anmar wisguga bia guna duledorgan danimala, we igar anmar amioe gayamar narmaggedse: Dule, gunadule, gunadula, olodule gungidule. We gayamar diggasurgus danimala, anmarga soje igi anmar dae gunadule guedgi. We sabgagi anmar sognabali igi gunaduledorgan edaedbin urwedimala.

Gayamar Anmar daniggid igar, babagan igar sedaniggid, gunasdule daniggid igar

Abstract

This essay aims to present the different versions of the origin of the gunas through an analysis of the various terms such as dule, gunadule, gunadula, olodule, and gungidule. Our ancestors have identified us with these concepts as the gunadule people, a social group. Finally, we address how the guna people have spread and defended their collective knowledge through

historical memory to highlight their values, ceremonies, therapeutic songs, and millennial struggle.

Keywords: guna history, guna historical memory, guna oral history

Los gunas en la historia documentada

Los Gunas hemos tenido experiencias gloriosas con el imperio más grande del mundo, España, sin embargo, también lo fue con los ingleses, franceses, y escoceses. Debido a este contacto, Torres (1975) denomina “bugebuge, Cuna-Cuna, chucuna, Chucunaque” (p.99). La historia guna está propagada en los anaqueles de las grandes bibliotecas de Europa y en los museos. Aunque nuestros antepasados no dejaron grandes ruinas como los Incas, Mayas y Aztecas; por el contrario, dejaron un cúmulo de conocimientos filosóficos, parecido a los griegos.

Es evidente, que la nación Guna ha venido consolidando su identidad, en medio de luchas y resistencias. Como afirma Castellero (1987) “Hay una presencia cuna ya en esa zona por lo menos cuarenta años antes del ataque de 1611” (p.12) o sea en 1571. Para Romoli (1987) “los antepasados de los actuales Cuna no aparecen en la historia, sino después de 1611” (p.50).

Desde las primeras décadas del siglo XVII, se inicia sistemáticamente la lucha y la resistencia por la defensa de la autonomía Guna, en este sentido García (2007) señala que “estos ataques se fueron incrementando hasta alrededor del año 1617” (p.165). En 1611, según afirma Castellero (1994) “los cunas realizaron un ataque sangriento a Chepo y 1623, masacran a los españoles” (p.473). Castellero (1987) sigue planteando que, en 1635, “los cunas volvieron a invadir, causando nuevos estragos” (p.14). Tras esa situación bélica se inicia la destrucción sistemática de la casa de congreso (*onmaggednega*) y la religión de Ibeorgun.

Y a lo largo del siglo XVII, sigue apuntando Castellero (1994) “en 1651, los cunas alzan en armas ante los misioneros” (p.225). En 1679 Castellero (1987) afirma que “los 200 cunas sorprenden el fuerte de San Cristóbal de Chepo y queman el pueblo. Al año siguiente 1680 los 300 cunas sorprenden El real de Santa María, matan la guarnición,

saquearon el fuerte y el pueblo” (p.6). Este siglo bélico llegó a su culminación con la invasión escocés de 1698-1700, los Gunas siguieron combatiendo con los españoles. Nuevamente, en 1758 indica el mismo autor Castellero (1987) se exterminan a 87 franceses y obligan a los demás a dejar para siempre sus tierras (p.8). Así llega los años 1800, 1900 y 1925 donde los Gunas derraman sangre para defender su identidad y su cultura.

¿De dónde se originan los Gunas según la memoria colectiva?

El historiador Inakeliginya (2000) me decía que “antes de dar respuesta sobre el origen de los Gunas primero tenemos que conocer nuestras raíces y tenemos que saber el espíritu de los Gunas, de los olodule y de los gungidule” (Comunicación personal, 24 de enero de 2000).

Nuestros padres, a través de su memoria colectiva nos cantan que somos un pueblo que procedemos desde las faldas montañosas colombianas, explícitamente por las llanuras que riega el Amuggadiwar (actual río Atrato, en departamento Chocó, Colombia). Por esas llanuras, nuestros abuelos y abuelas dejaron sus primeras huellas. Por lo tanto, no somos de este pequeño islote. Somos de grandes ríos. Fuerzas enemigas nos apisonaron y redujeron la migración. Nuestras tierras están allá, detrás de las fronteras.

Por las llanuras del río Atrato (Departamento de Chocó, Colombia) venimos caminando, padeciendo enfermedades, tejiendo historias, cuidando a la madre tierra, surcando los grandes ríos como Amuggadiwar (río Atrato). Así venimos fundando y dejando los grandes pueblos como Siglibe, Guamibe, Arike, Bunus, Mommon, Wasgannar, Buwargana (donde murió Ibeorgun, nuestro primer guía espiritual), Uggubnega (pueblo de grandes concentraciones de los nelegan (líderes, orientadores, profetas Gunas); Gabdi, Ibirdiwala, Ogiggidiwala, Aggandi, Eddor, Surggun, Daner, Gugge, Ongui, Arggi, Oagana, Nalubgandi, Aswegandi, Gaggirdiwala, Duglegandi, Balir, Ibegandi, Guilubgandi, Buggigandi, Urbedi, Genidiwala, Aggangolediwar, Aggansagladiwar, Agla (Acla), Nabnadi, Banegundiwar, Dubgandi, Suedinagga, Gargadinagga, Nugali, Sugbisa, Duquesa, etc. Por esos ríos nuestros padres fueron tejiendo historias; y hoy, todos estos sitios se quedaron devorados por las selvas de Darién como mudo testigo de nuestros antepasados.

Seguimos caminando, cantando y construyendo nuestra historia; practicando las enseñanzas de Ibeorgun, consolidando la solidaridad, y abrigados de la esperanza. En un momento los abuelos dispersaron, unos se han ido hacia Siadi, a Uggurgandidiwar, a Ubgandi, a Uggurgandidiwar, a Urgandi. Pasaron muchas lunas, llegaron a Nabsa Suggun, a Gargadinagga, a Nugali y llegamos a Armir, a Yansibdiwala, Dubgandi, Sogubdi, Aglidiwar, Arsan, Magebmullu, Ingwadiwar.

Luego pasaron a Mordi, a Sasardi, a Wala, a Daindi, a Masargana, a Nabagandi, a Mariagana, a Buddurgandi, a Sianai. Después llegan hasta la cordillera. Más tarde arriban a Altos de Gwidi, Segargandi, Wagsimur, Sargandi, Bassurwila, Nargandi,

Ordinag, Didug, Biryá, Aiburwala, Agligandi, Ogobgandi, Uggubseni y salen hasta la costa Atlántica. “Era impresionante ver los remolinos y ver sin número de peces coqueteando y saltando en los arrecifes coralinos; percibir los cardúmenes de sábalos, era verdaderamente un paraíso”, me destacaba el señor vocero (A. Vásquez, comunicación personal, 6 de enero de 2000).

Durante la travesía los Gunas sufrieron amenazas por los españoles y por brotes de epidemias (*ai sabed, en idioma Guna*) que empezó desde los Altos de Duilewala hasta Gammuganyala. Gracias por la intervención de los *inadurgan* que son médicos botánicos, por los *nelegan* que son especialistas para diagnosticar las enfermedades. Lentamente como muere el viento, nuestras aldeas, nuestros abuelos y abuelas fueron diezmados. La epidemia siguió tomando estragos por todos los afluentes del río Duilewala. En ese tiempo vivían *duligana, guddergana, nuusibugana, assugana, dedegana, ubsigana, yarbigana*, quienes eran prestigiosos *nelegan* que dominaban los remolinos de los ríos, conocedores de los espíritus malignos, y dominaban los signos de la naturaleza.

En medio de los mosquitos, de lluvias, asustados por los espíritus malignos los Gunas llegan a Ingwadiwar (un lugar sagrado), desde allí empezaron a ahuyentar los espíritus. Más tarde penetraron en las selvas de Darién y luego llegan a la costa de Gunayala. La toponimia del departamento Chocó son evidencias de los lugares de nuestros padres, como nombre de los ríos, de bahía, de municipios, de cerros, etc. Por ejemplo, Amuggadiwar, el río que siempre está de turbio a sus orillas nuestras abuelas lavó sus hamacas, sus ropas y sus enseres; y por sus afluentes, escucharon las melodías de los pájaros.

Otros lugares son: Acandi, (Aggandí), Acla (Aglá), Acudi, Arqui (Maggilagundiwala), Unguía, Capurgana (Gaburgana), Cuti (Gudi), Napipi (Naabibbi), Neca (nega), Nique, Osigana, Salaqui (de sargi), Sapsurro, Tanela, Titumate, Dolo, Triganá, Trigandí, Turcandí, Urabá, Urgandi...etc. En Darién como río Chucunaque (Suggunagga), Camugandi (Gammugandi), Cucunati, Chepigana (Sibbugana), Setegandi, Taimatí, Tucutí, Metetí (Meddedi), Baya (Bae), Pinogana (binnugana), Pucuru (Bubur), Yaviza, río Urugandi, río Pirre, río Tuirá, río Chiati, cerro Dagarguna, Arimae y otros.

¿Quiénes somos los Gunas?

Somos dule, somos Guna, olodule, y gungidule, son apelativos de los Gunas. Somos Guna, porque venimos de llanura -*anmar nebagi daniggi*, *anmar gunagwar daniggi*. Como plantea Wagua A. (2014) “en idioma dulegaya, el término *Guna* y *neba*, son sinónimos cuyo significado es llano o llanura” (p.34-35).

El concepto Guna tiene muchas acepciones, según Remigio López (2000), un especialista en los tratados terapéuticos, “la palabra Guna se hace referencia a *neba*, a llanura, a un accidente geográfico, cuando un especialista entona el canto terapéutico de *gaburigar* (especialista en recuperar el espíritu Guna) lo utiliza para penetrar en la dimensión sagrada: *gunagwale,gunagwale, uale, uale*. La palabra *wale wale* es sinónimo de *gunale gunale*” (Comunicación personal, 14 de febrero de 2000).

Por otro lado, el término Guna, también hace alusión al valor de respeto, honradez, rectitud, y de cortesía en idioma Guna sería *dule isligwad- dule boogwad*. La palabra *isliggi*, los ancianos gunas las utilizan frecuentemente en los discursos dentro de *onmaggednega* (Casa del congreso) para aconsejar a los comuneros. Por ejemplo, los saglagan se acostumbran a expresar que somos personas pacíficas, bondadosas, y somos de llanura (“*anmar gunadule, anmar gunasdule dule isligigwad, dule nebagi daniggid*”).

El señor Sibbu (2000) reafirma categóricamente, “somos Gunas, venimos amenazados” (“*anmar gunador solegar daniggi*”). (Comunicación personal, 24 de marzo de 2000).

En cambio, el sagla Luis González (1988), asevera que “en la llanura, no había pedazos de malezas, ni espinas, solo había palmeras y árboles erguidos” (“*gunayaur daggedi dub sunnugana gwenniggasuli urwagaa ganagwale, sabbiwala oddiggi*”) (1998). [caset]. Origen del pueblo Guna. Gunayala.

Algunos *saglagan*, que son autoridades religiosas del pueblo Guna sostienen que el término Guna se origina del cerro histórico Takarkuna (Dagargunyala), ya que en sus faldas nacieron los grandes *nelegan* en medio de lujosas ceremonias y allí se enterraban a los especialistas. En la carta documental de Fray Adrián de Santo Tomás escrita el 13 de marzo de 1638, citado por Castellero (1994) aparece que en “el asiento de Tacarkuna sucedió que yendo una moza de estas a la quebrada le salió un mozo muy hermoso al encuentro y le dio algunos regalos” (p.481). Esta se refiere a la importancia del cerro. El mismo autor Castellero (1994) puntualiza a este cerro “como lugar estratégico, ya llevaban años avanzado desde su posible puerta de entrada, el elevado cerro Tacarcuna y según sus tradiciones un arcaico centro ritual, sólo puede especularse sobre cuándo y cómo se produjo” (p.391).

En efecto, el cerro Tacarkuna (Dagargunyala), es el cerro histórico que probablemente tiene mucha relación con el concepto Guna, ya que es allí donde se reunían los grandes *nelegan* y los combatientes *urigan*, los cuales son guerreros gunas. Muchas veces el término Guna aparece en la mitad o al final del sustantivo, tales como nombre de los ríos y de las personas. Por ejemplo, los ríos mencionados en el relato oral de Gubiler: Dulasgundiwar, Guligundiwar, Nunabgundiwar, Bisebgundiwar, Bailagundiwar. De igual importancia los *saglagan* describen las calles hermosas de Babanega (del más allá): Oloduddugunigar, Ologunwagunigar, Maniduddugunigar...Y a los nombres de los lugares sagrados tales como Isbeligun, Nasilagungalu, Ibegungalu.

En el relato de ner Sibú, según Wagua, (2011) afirma “nos encontramos el término *gunasnega*, cuando hace referencia al lugar de pasos (a nabbanega)” (pp. 198-199). En los personajes míticos también abunda el concepto Guna, como Ologunabbiler (hijo de Biler y Bursob). Olowigunamedde (nombre del tinajón). Igwagunabbiler, Olonaggigunabbiler, Olobailagunabbiler, son nombres de los abuelos en tiempos de Ibeorgun (primer guía espiritual de los Gunas).

¿Será coincidencia estas palabras que aparecen en la mitad y al final de algunos conceptos? ¿O está reafirmando el origen Guna? pienso que es la tarea de los lingüistas. Consideramos que la antropóloga colombiana, Patricia Vargas (1993) tergiversa la palabra tule y cuna [Guna] cuando afirma:

En términos generales, las gentes contactos fueron los tule y cuna. Esto se puede entender como el momento en que los cunas transformados en tule tienen acceso al mar. Como se refiere en la narración, la transformación de los cuna en olodule ha sido un largo proceso que ha conllevado quizás milenio. Es posible que en la comunidad liberada por Cémaco y las demás de la provincia del Darién, se está dando el proceso de transición de la sociedad kuna a la de los olodule o gente dorada, lo que a su vez estarían relacionando con los actuales de los líderes Aiban e Ibeorgun. Habido el proceso de transformación de los cuna en los olodule o gente dorada (p.104).

En primer lugar, pareciera que el tule y cuna como se escribe ella son dos grupos étnicos distintos, ya que la antropóloga plantea que el cuna (actualmente se escribe Guna) se transformó en dule. Es totalmente errónea. Ella sostiene que ha habido el proceso de transición de guna al olodule. Es falso. Simplemente en los tiempos pasados nuestros abuelos autodenominaban olodule para distinguir de otros grupos étnicos como sawisawidulegan, bugibugidulegan, gommessedulegan.

En tiempo de los conquistadores, los españoles preguntaban a nuestros abuelos: ¿Quién eres? ¿De dónde viene? Con mucha valentía, los Gunas respondían: -An gunadola (soy hombre de llanura, vengo de llanura). Ante esta expresión, correspondería muy bien la observación que hacía Lionel Wafer en 1680-1688, citado por Restrepo (1960) quien hablando de los Gunas, escribe en su diario, “construyen sus casas en un terreno llano, al pie de una colonia”. (p.30). Por otro lado, Rubén Pérez Kantule comparte esa idea con el antropólogo sueco, Nordenskiöld (1938) cuando se escribe: “antes ellos vivían en grandes llanuras, se llaman guna, nos llaman llanura” (p.127).

Somos gunadola, gunadule y gunadula:

El término *dule*, literalmente significa persona, el ser humano, grupo étnico. Dulegan o dulemar es plural de dule. Si colocamos una vocal e: e dule, e dulegan; las cuales

significan: dueños de...que tiene dominio sobre él. Los sabios Gunas consideran que en los tiempos de Biler, los animales eran dulegan o personas, y es por eso hablan de *gannirdulegan*, *mommordulegan*, *niisdulegan*, *sindulegan*, *surdulegan*, *molidulegan*, literalmente sería personas o dueños de gallinas, personas o dueños de mariposas, de estrellas, de puercos, de monos, de tapires etc. Hasta los árboles tienen dueños, y son considerados como personas, por eso los Gunas hablan de *sabbidulegan*-dueños de árboles, que cuidan los árboles-.

Nuestros abuelos nos cuentan que al principio de la madre tierra, Baba y Nana dejaron hombres-animales; de acuerdo con su moral, unos convirtieron en animales; otros, en humanos. Toda especie que hay en la madre tierra (*Nabgwana* en idioma Guna) tiene dueños y poseen vida. En efecto, la palabra *dule*, implica tener vida.

A través de las recopilaciones que hace Wagua (1994) de la boca de los *saglagan* indica que “en un tiempo hemos compartido con otros *dulegan*, (con otras personas) tales como *sawisawidulegan*, *gwadgwadulegan*, *aggebirdulegan*, *bugibugidulegan*. Todos estos formaban pueblos con lenguas y comportamientos distintos” (p.8). Son apelativos que dan nuestros padres a estos pueblos autóctonos con quienes tuvimos contacto cultural o comercial.

Según Remigio López (2007), eminente personalidad y especialista en los doce tratados terapéuticos, nos amplía el concepto *dule*, nos dice que “al chino se le dice, chino *dule* (persona de chino), a los italianos se le dice, Italia *dule*; a los españoles España *dulegan* (personas de España). (Comunicación personal, 7 de marzo de 2007).

Si afirmamos *dulegan* o *dulemar* (plural de *dule*), estamos refiriendo al conjunto de personas o tipos de personas o la integridad de una persona. De manera que la palabra *dule* no sólo se refiere a los Gunas, también se aplica para otras personas como *mergi dule*, Europa *dule*. Más que todo, si la palabra *dule* aparece como predicado se refiere a la nacionalidad, a la identidad, y a la integridad. Pareciera que al principio nuestros padres al sentirse orgullosos de su identidad han reafirmado, soy *dule* de verdad, somos personas mimadas por Baba y por Nana, según la categoría cristiana sería somos personas escogidas por Dios, en idioma Guna sería *an olodule*, *anmar dule sunnad*, *na bibbigwad*.

Por otra parte, el concepto *dula* es más amplio y complejo. Si se utiliza como prefijo, por ejemplo: *dulasagla mai* (a pesar de eso, todavía está vivo), “*dulamaggar mai*” (está plenamente vivo). El concepto *dula* se aplica para los árboles, para las rocas, para las plantas y para toda especie. Ya que tienen vida, tiene vitalidad, tiene espíritu, hasta la madre tierra tiene vida (*nan dula mai*, como dicen en idioma Guna). En los cantos terapéuticos, el término *dula*, es la que se utiliza frecuentemente. Por ejemplo, el especialista en canto terapéutico para el parto que registró en su tesis el licenciado Green (2000) aparece la siguiente entonación: “Muu di **dula** burwaga gurgina nua dagge naiye. **Dula** burwa egwannali. Bani ibi **dula** wisi gude maladdi. Ani **duladi** burwa wialegemaiye” (p.72)

En cambio, la palabra *dola* reafirma la identidad, el origen, la procedencia, el estatus; por ejemplo, “an Colombia dola” soy de Colombia, “an gunadola (soy de Gunayala), an España dola (soy de España). Y más poético y sentimental suena la palabra *dola* cuando nuestras madres entonan los versos de arrullo, por ejemplo, Atilio Martínez (1999) recoge los cantos de Florinda Salazar. “Tu mamá te llamará para elaborar el arte. Tu mamá te llamará para que recibas a los tíos y les ofrezca el asiento y les brindes la taza de chicha de maíz” (p.13). A través de este verso, la mamá reafirma la identidad de sexo.

En el relato de Wagibler que recoge padre Wagua A. (2011) aparece “*olomagguiladola, manimaggunailadola*” (p.178) que significa an gunadola, quiere decir que soy de Gunayala. Somos olodule, gungidule: (*anmar olodule, anmar gungidule*) ¿De dónde viene el apelativo olodule? ¿Por qué nuestros ancestros afirman categóricamente de ser olodule, de ser gungidule? Olodule, quiere decir, hombre dotado de oro. Al principio, nuestros abuelos eran muy etnocentristas, pensaban que sólo los Gunas eran los mejores; es por eso se afirmaban *anmar dule sunsoged (somos hombres por excelencia)*.

A la palabra oro de los castellanos, los Gunas expresan *olo*. Por tanto, escuchar la palabra oro de los españoles, nuestros padres pronunciaron *olo*. Igual ha pasado con los conquistadores también tergiversaron muchas palabras Gunas; si vamos a la toponimia de Darién, por solo decir Chepo, nuestros padres lo decían Sibbu. Son nombres que se pueden considerar como prestamos lingüísticos. Sin embargo, el oro o el olo, nuestros padres lo llamaban gungi, de eso viene gungidule.

Según el prestigioso vocero-argar, Ricardo Arias (2007) de la comunidad de Agligandi la palabra “olodule es sinónimo de *duledarmamar* porque Baba nos creó con mucho amor, es por eso somos espíritu de amor-*sabed burba*”. (Comunicación personal, 16 de febrero de 2007).

¿Qué nos identifica, como Gunas?

Los que nos identifican como Gunas son los valores culturales, la memoria histórica, el idioma dulegaya (o dulegagga) en sus estructuras gramaticales fundamentado en el principio morfológico-fonético. Los cantos terapéuticos, los voceros en sus poesías y en sus interpretaciones metafóricas; las madres con sus versos de arrullo; las manifestaciones literarias, los cantos de distracción que entonan los ancianos en la casa de chicha en medio de embriaguez, los cantos de dominio de naturaleza, los cantos sagrados para la defensa ante las enfermedades cuando la comunidad siente amenazada por la epidemia y los tratados de babigala son partes de nuestra espiritualidad, los cuales sirven para dominar el mundo sobrenatural.

La coreografía de la danza que todavía siguen practicando los abuelos al ritmo de música de gogge, de swara, de guli, el espíritu solidario que aún se respira en algunas calles de Gunayala son los que nos identifican orgullosamente como Gunas. Por otro lado, el arte de las molas, los diseños geométricos de los abalorios, el arte de tejer, el arte pictórico son formas de nuestra escritura que simbolizan la cultura Guna. La filosofía de la complementariedad, de la vitalidad, de la dualidad son ideas genuinas, originales de ser gunasdule. Cuidar, proteger, amar y defender la madre tierra son los principios filosóficos de nuestros abuelos y son partes fundamentales de nuestra identidad.

Referencias Bibliográficas

Carta documental de Fray Adrián de Santo Tomás del 13 de marzo de 1638. Extraído en la obra de: Castillero Calvo, Alfredo. (1994). **Conquista, Evangelización y Resistencia**. ¿Triunfo o fracaso de la política indigenista?, pág.472-482

- Castillero Calvo, A. (1994). **Conquista, Evangelización y Resistencia**. ¿Triunfo o fracaso de la política indigenista? Instituto Nacional de Cultura/ Dirección Nacional de Extensión Cultural. Colección Ricardo Miró. Premio Ensayo.
- Martínez, A. (compilador). (1999). **La migración de los kunas hacia la costa Atlántica**. Congreso General de la Cultura Kuna. Ed. Portobelo, nº123.
- Méndez, H. (1985). Algunos datos de la conquista con relación al pueblo kuna. En Kuna Yargi, Boletín del Equipo Misionero, abril.
- Nordenskiöld, E. (1938). **An Historical and Ethnological survey of the cuna Indians**. Comparative ethnographical studies, nº10.
- Restrepo, V. (traducidos y anotados). (1960). **Viajes de Lionel Wafer al istmo del Darién-cuatro meses entre los indios**. En: Revista Lotería nº14.
- Turpana, A. (1996). **Literatura dule/Un esbozo**. Colectivo de Editores Kuna. Instituto cooperativo interamericano, Panamá.
- Vargas, P. (1993). **Los emberás y los cuna: Impacto y reacción ante la ocupación española**. Instituto Colombiano de antropología. Serie amerindia, nº6. Bogotá, Colombia.